

MADRID ALEGRE



Año II.—Madrid 25 de Enero de 1890.—Núm. 17.

PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Trimestre.....	2,50 pesetas.
Península.....	Semestre.....	5,00 id.
	Año.....	8,00 id.
Extranjero & Ultramar.	Año.....	15,00 pesetas.

Número suelto: 15 céntimos.

Despacho: San Bernardino, 9, segundo.
Horas: de DIEZ á DOCE.

APUNTES SEMANALES

SECCIÓN DE NOTICIAS

A los veinte días de iniciada la crisis política se ha logrado, por fin, constituir un Gabinete. Preside éste el Sr. Sagasta y desempeñan las carteras de Gracia y Justicia y Fomento respectivamente un notable hacendista y un afamado ganadero de toros.

Sólo cuatro ministros de los entrantes lo son por primera vez.

La circunstancia de llamarse Cristóbal Colón el nuevo ministro de Fomento, dió lugar á que el conrresponal en Madrid de un periódico extranjero expidiera el siguiente telegrama:

«Director de *Le Canard*:

«Al gran marino Cristóbal Colón le ha sido confiada por S. M. la reina regente la cartera de Fomento, en recompensa del gran servicio que prestó á la nación al descubrir la América.»

El conocido abogado Baldacchini, secretario de la Congregación de la Caridad en Roma, ha huido después de haber hecho un desfaleo de doscientos mil francos en la caja de aquella asociación.

Muchas personas aprueban la conducta seguida por Baldacchini, diciendo que no ha hecho otra cosa que entender perfectamente la caridad, pues sabido es que, bien entendida, empieza por uno mismo.

El duque de Aosta y exrey de España D. Amadeo de Saboya ha muerto.

Numerosos personajes han ido á inscribir sus nombres en señal de duelo en la lista de la embajada de Italia. Como era de suponer, han brillado por su ausencia casi todos aquellos que recibieron de él beneficios y fueron sus cortesanos.

S. S. León XIII ha publicado una encíclica sobre los deberes de los católicos, en la cual se recomienda á los fieles que no mezclen la religión con la política y que vivan unidos como hermanos.

Con este motivo se habla de una nueva escisión en el campo carlista.

Nuestro diario colega *El Imparcial* sigue insertando en todos sus números una sección que titula *El ejército de la caridad*, y en la cual da cuenta detallada de las buenas obras que llevan á cabo autoridades, corporaciones y particulares.

¡Y yo que creía que la caridad á son de trompeta no era virtud!

A la edad de ciento dos años ha fallecido en un cortijo cerca de Jaén un hombre que tenía completa la dentadura, y haciendo alarde de ello comía con frecuencia garbanzos tostados.

Varios señores médicos tratan con este motivo de estudiar las relaciones que puedan tener los *torraos* con la mayor ó menor duración de la vida humana.

Se anuncia la aparición de dos ó tres semanarios festivos...
Eramos pocos...

El desconocido escritor D. Severo Cantaclaro, que desde el presente número de MADRID ALEGRE iba á encargarse de estos apuntes, está enfermo de *perzoenteritis aguda*, y no lo podrá hacer hasta el próximo.

F. JIMÉNEZ MOYA.

DEL POEMA INÉDITO

UNA HISTORIA DE AMOR

En alas de mi amor vuela, suspiro,
á recoger el perfumado aliento
de la hermosa mujer por quien deliro;
hasta sus labios llega, mas procura

que no consiga percibir tu acento,
que por el fríste son de tu amargura
conociera la ingrata fementida,
cuyo es el pecho que te ha dado vida.

Larga cadena de dolientes ayes
mis recuerdos de amor formando vienen;
sí, por desgracia, el pensamiento mío
agita un celabón, todos se mueven.

MELCHOR DE PALAU.

EL PUDOR DE LA TRISTEZA

Tus ojos, al tragar mi pensamiento
en el fondo sin fin de tu mirada,
hirieron con su flecha envenenada
mi corazón por el amor sediento.

Sin otras armas que tu dulce acento
me llegaste á internar en la emboscada,
y, muerta ó vieja mi pasión soñada,
melancolías incurables sienta.

Pues rodaron por fin mis ilusiones
y ya no volverán en un latido
sus ansias á juntar dos corazones.

¡Sólo en recuerdo de mi amor te pido
que para enveanecerte no pregones
las páginas del alma que has leído!

RICARDO J. CATARINEU.

GLÓBULOS

Anteayer se casó Antonio
y esta mañana da ya
parte de su matrimonio.

—¿Que ya da parte? ¡Demonio!
¿Y qué parte es la que da?

Amo á Irene, y aunque sola
su sandunga me atoróla,
la abandono, porque Irene
es arrimada á la cola,
y eso á mí no me conviene.

—¿Ves qué memoria la mía?
Tampoco he dado á Baeza

los cuernos para la tía.
¡Cuidado que no tenía
otra cosa en la cabeza!

Llaman celoso á Barroso,
senador por Cogolludo;
pues el caso es muy chistoso:
¡Todavía está celoso
y hace dos años que es viudito!

El solterón José Lara
echó á en criada Fe,
y anda diciendo José
que es porque la Fe no para.

DOMINGO BLAS.

RATOS PERDIDOS

I

Desde la más alta roca
de un elevado picacho
me paso todas las tardes
la fresca brisa aspirando,
y al observar que las nubes
cubren, negras, el espacio
sin permitir que á la tierra
traspasen del sol los rayos,
veo con amarga pena,
desde mi puerto elevado
de la nube al suelo, sombra;
del cielo á la nube, claro.

II

Yo no quiero quejarme de la vida
y he perdido aquel tierno y dulce amor,
porque aunque tengo el alma dolorida
gozo con mi dolor.

III

Te dije veces mil: «Tanto te quiero
que si tú me dejaras me muriera...»
¡y ya ves... me has dejado y no me mueres!

IV

Para el que mira un alma indiferente
su pupila es un vidrio transparente;
para el que mira un alma enamorado
la pupila es cristal, pero enajado.

V

Cuando estoy junto á ti, y esto es un hecho,
mi pobre corazón late tan fuerte,
que quisiera salirse del pecho,
pues no le basta oírte, quiere verte.

VI
Para que yo te olvide es necesario,
que echen sobre mi cuerpo mucha tierra
y que doblen por mí en el campanario.

VII
Cuando voy á ver su tumba
me bajó á besar el mármol;
y está tan frío... tan frío!
que recuerdo con espanto
el beso aquel que á la muerte
pude arrancar de sus labios.

EDUARDO VILLEGAS.

CONSEJO

Según me dicen, caro Jeromo,
á luz un libro vas á sacar;
será de fijo tan malo como
los seis que acabas de publicar.

Ninguno tiene pies ni cabeza,
ni hay allí estilo ni corrección;
allí no atiendes á la belleza
ni aun á las reglas de construcción.

Son un atajo de desatinos
y de embestidas á la moral,
puesto que empleas chistes cochinos
que ruborizan á un mayoral.

Y no me vengas con la disculpa
de que lo escribes para el común,
porque la plebe no tiene culpa
de que hoy escriba cualquier atún.
Mira, Jeromo, yo... francamente,
ni un solo libro tuyo leí,

pero me basta lo que la gente
por todas partes dice de ti.
Te llaman bruto todos los días,
y el que demuestra más compasión
dice que escribes majaderías
y, es claro, tiene mucha razón.

Unos afirman que es la locura
la sola causa de tanto mal,
y hay un muchacho que me asegura
que fuiste siempre muy animal.

Ta vea, amigo, cómo retatan
lo que produce tu inspiración;
así te juzgan y así te tratan
en la presente generación.

Y por si acaso te ha sorprendido
ver que tus obras nunca leí,
creo que ahora lo has comprendido
por lo que llevo dicho hasta aquí.

Pero no esperes te dé otro feo
con la que tratas de publicar,
pues te aseguro que esa la leo...
si me remites un ejemplar.

LUIS RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ (Paíque).

RECONCILIACIÓN

¿Para qué leer la carta? Bastaba con la lectura del sobre. «A la más buena y más santa de las mujeres, el más malo y más indigno de los hombres.»

—¡Bah! Quiere comenzar de nuevo... ¡Pobrecillo!
Sentíase en el jardín rumores vagos, apenas perceptibles; allá á lo lejos entonaba el pájaro su eterno himno á la naturaleza; movíase las hojas de los árboles, mecidas por el viento...

—¡Ah, cuánto me amas!
No se decidía á romper el sobre por un refinamiento extraño de pasión, gozando con su propia impaciencia.

—¡No hay duda, quiere que nos reconciliemos!
Leyó de nuevo el sobre en alta voz, deletreando pausadamente las palabras.

—Ahora, vamos á ver lo que dice la carta... ¡Ah, buen comienzo! «Querida mía.» Y la despedida también muy cariñosa. «Un beso... muchos besos.» Y en el renglón inmediato, con letra muy clara, dos preguntas que eran síntesis de la epístola, síntesis hermosa. «Me perdonas? ¿Hasta luego?»

—¡Pobrecillo! Quería comenzar otra vez después del pasado... Entonces... sí, ¡me amas!

Mizo una pausa.
No, estaba visto, es que todos los hombres eran iguales, capaces, en un arrebatado, de tirar al suelo su felicidad y luego pisotearla... Sí, lo de siempre; mucho gritar, mucho repetir con tono que hace sincero la indignación: «Todo ha terminado entre nosotros... eres una infame... Ya no te quiero...» ¡Como si fuese posible, Dios mío, que se de-

jase de amar con tanta facilidad; como si fuese posible que por un momento de ofuscación, de ceguera, se diese al olvido toda la eternidad de más ó menos meses consagrada al amor! No, no es tan fácil como se cree en esos momentos arrancarse del corazón el amor; no es tan fácil dejar de amar como enamorarse.

¡Ah, los hombres! ¡Qué insensatos! ¡Con qué estúpida prontitud, por una sospecha, á veces por un simple presentimiento, destruyen su dicha. Y luego... ¡bah!, con palir parlón, con arrepentirse, todo está arreglado. Sí, pero no consideran que han hecho una brecha en su corazón, un gran agujero, y que por allí, fatalmente, se les irá poco á poco escapando el amor... Después de la primera desavenencia vendrá la segunda y la tercera, y más tarde la ruptura completa...

Allá, en las lejanías del horizonte, brillaba un rayo de sol, el día-mo de la tarde. Una alegre sonrisa iluminó pronto el rostro de Jacinta.

—La verdad que soy demasiado pesimista; el amor no debe ser desconfiado, que debe ser crédulo... La duda ni la esperanza... ¡Qué horrible es la experiencia, la práctica de la vida!

Se sonrió de nuevo.

—¡Vejamos lo que dice la carta.

¡Ah, lo que ella se había figurado desde un principio! Se retractaba. Toda la misiva estaba reducida á eso, á simplezas con frase humilde, persuasión, indulgencia para su falta.

—«Mira, reconozco que he sido un insensato; peor que eso, un miserable; que dudar de ti es lo mismo... yo no sé, no encuentro con quien compararte; que es lo mismo que dudar de Dios; más aún, que dudar de mi madre... ¡Perdoname! Escribo esta carta hincado de rodillas, postrado mi cuerpo, y mi alma, y mi voluntad. No te burles de mí, desde que no te veo (¡cuanta eternidad de veintidós horas!) me siento mal, estoy enfermo... ¡Ah, si me dejases acercarme á tí, tengo la completa seguridad que me pondría bueno... ¿Me autorizas para que vaya esta noche á visitarte?»

Y con la obstinación de un desesperado ó de un convencido, llenaba las cuatro carillas de que constaba la carta con la misma súplica, formulada con distintas frases.

—«Estoy arrepentido, avergonzado de mi conducta... ¿Me autorizas para que vaya esta noche á verte?»

Beso conmovida la carta y se puso en pie.

—¡Ah, sí! Sería infame negarse á su ruego... ¡Me amas!

Se había hecho la noche. En la inmensa y negra extensión del firmamento brillaban las estrellas, iluminando el espacio con su luz clara; sentíase en el jardín los ruidos misteriosos de la noche; el armónico rumor del agua que cae de la fuente; el grillo que canta en competencia con la rana; la respiración majestosa de la naturaleza que duerme.

Un suspiro de amor brindó el pecho de Jacinta. Repitió maquinalmente la súplica, que era síntesis de la carta de su amante: «¿Me perdonas? ¿Hasta luego?»

Se sonrió.

—¡Sí, hasta luego!

MICHEL SAVA.

ARMONÍAS

I

Hay en tus ojos la serena calma
de un lago misterioso;
mas no extrañes, mujer, que receloso
quiera sondear el fondo de tu alma,
que aunque de ellas tus ojos sean trasladado,
enseñame hace tiempo la experiencia
que es regla de prudencia
no aventurarse hasta tentar el vado.

II

Dices que sabes querer
y en querer cifras tu gloria...
Amaste á tantos, mujer,
que ya lo debes saber
de memoria.

III

Amar, saber amar y ser amado:
he aquí tres cosas juntas
que tan juntas jamás se han encontrado.

IV

Ídolo del amor y la poesía
dicen que es la mujer, y el alma mía
por entenderlo así pugna y batalla,
pues la moda del día
el ídolo ha cambiado en prendería
ó en ambulante tienda de quincalla.

M. PÉREZ DE LA MANGA.





—¿Sabes que la de Bustos
no tiene amante?
—¡Ya decía yo que era
poco elegante!



Hacia la cnadra se va
el barón de Tierra Adentro;
allí todo el día está,
y dice que está en su centro.



Hé aquí tres caras que vé
en chicos de la *higité*.



—Mi vida está en el salón.
—Lo mismo digo, barón.

Crema baja.



—Dimé: ¿sabes tú si tiene
ahora novio *la Pelos*?
—¡Que si tiene! Cada noche
tres ó cuatro por lo menos.



¡Siempre en la cuadra metido!
¡Qué vida más aburrida!
A Dios tan sólo le pido
que me saque de esta vida.



Tres caras de las que esta temporada
usa la gente pobre, pero honrada.



—Yo vivo en la taberna solamente.
—Pues á mí me sucede mismamente.

MIL Y UN CANTARES

(A la juventud literaria española.)

MADRID ALEGRE, para no ser menos que otros semanarios de su misma índole, quiere también tener su biblioteca, y hoy anuncia a sus lectores que el título que encabeza estas líneas es el que va de llevar el primer tomo de la misma.

En esta ocasión, como en todas, quiere MADRID ALEGRE demostrar sus propósitos de alentar y ayudar á los jóvenes que están en los comienzos de su vida literaria, procurando dar á conocer al público, por todos los medios posibles, las obras de aquellos que lo merezcan.

A esto tiende la creación de la BIBLIOTECA DE MADRID ALEGRE, la cual se compondrá en su mayor parte de tomos formados con los trabajos aceptables que, sujetos á las que para cada tomo se señale nos remitan los escritores que lo deseen.

El primero, como ya hemos dicho, se titulará *Mil y un cantares*, y su contenido será el que dicho título expresa. Los cantares que hayan de formar el tomo se irán publicando en los números de este semanario hasta llegar á la cantidad fijada. Cuando esto haya sucedido, verá la luz pública el libro.

¿Quedan ustedes enterados?

Pues ahora MADRID ALEGRE, después de invitar á la juventud literaria española que colabore en el primer tomo de su biblioteca, se retira por el foro y deja el paso libre á los primeros cantares de la colección.

I
Señor cura, si mi niña
va con usted á confesar,
échele de penitencia
que me quiera un poco más.

II
Dicen que hay gloria ó infierno
y yo he pasado los dos:
la gloria cuando me amabas,
el infierno sin tu amor.

III
Se oyó el silbido del tren.
No dimos un tierno abrazo,
y ella se marchó riendo
mientras yo quedé llorando.

IV
La última de sus palabras
mis labios la recogieron,
mezclada con un suspiro,
una sonrisa y un beso.

V
Tras de la guerra la paz
hallan siempre los soldados:
unos junto á la familia,
otros en el campamento.

VI
Hay hombres que, dominados
por insensatas pasiones,
aspiran á ser muchísimo...
¡y no saben ni aun ser hombres!

VII
Siempre que pasa un entierro
con respeto me descubro,
pues un muerto es un amigo
que se va, y yo lo saludo.

RICARDO SOTO.

VIII
Mira tú, morena mía,
si yo á tu madre la quiero,
que quisiera que en la gloria
estuviese ya hace tiempo.

IX
Cuando me alejo de ti
yo no sé lo que me pasa;
algo así como si el alma
me dejase atrás el firme.

X
Si tú quieres escucharme
te daré un sano consejo:
que nunca creas que otro
te quiere más que te quiero.

XI
Una cosa que decirte
tengo hace tiempo, serrana,
cosa que te he de decir
al oído y en voz baja.

XII
No sabes lo que te dice
cuando dices que el amor
es una cosa muy triste.

XIII
Es una grande mentira
que las penas del muerto,
pues vivo yo todavía.

XIV
Dicen que la mujer es
la perdición de los hombres...
¡Ay! ¿Quién pudiera tener
muchísimas pérdidas!

XV
¿No sabes lo que te digo?
Pues que eres tú muy *panoli*
para casarte conmigo.

ALVARO DE CORDOBA.

.... Y SIGUE COLEANDO EL CERTAMEN DE SONETOS (*)

Autopsia de un soneto (1).

Señores D. Eduardo Villegas y D. M. Martín Fernández.

Distinguidos compañeros de redacción: Un señor llamado D. Enrique Vázquez Cano, á cuya pluma (educado, señores castistas, con poner un plural) se debe el soneto número 2 de los presentados al certamen de MADRID ALEGRE, nos *dispara* unas décimas, poniéndonos verdes á ustedes y á mí.

Iguro, estimados compañeros, qué constarán ustedes á las décimas en cuestión; pero tengo la seguridad de que habrán ustedes pasado, al leerlas, un rato de chacota y jolgorio, como por aquí ha sucedido. Tanto es así, que en los círculos literarios de esta capital han dado origen las tales décimas á frases chispeantes; recuerdo la de un notable literato que ha viajado mucho: «Voy á rectificar los apuntes de mi ex-

cursión á Marruecos, diciendo que el Africa empieza en unas décimas del Sr. Cano, el cual llama, á su vez, con habita, por un soneto.»

No soy yo el llamado á defender el mío, porque no puedo ni debo ser juez y parte, tanto más cuanto áne ya la opinión pública me ha honrado con su beneplácito; la opinión pública, sí, Sr. Cano, y no el procedimiento inculcable de que usted habla.

Pero ya que no pueda ni deba defender mi composición, el ataque del Sr. Cano me autoriza á decir cuatro palabras acerca de sus modestos y humildes trabajos. Tendré en cuenta al juzgarlos que es un aficionado, sin grandes condiciones para la poesía, y á quien, por tanto, no pueden exigírsele, ni profundos conocimientos literarios, ni hábil manejo del habla castellana, ni mucho menos osadías de genio.

En tal supuesto, el soneto de dicho señor es aceptable, pues es su primer verso pódico, y no hay que pedir á la cigarrera los arpegjos que el músico hace con su guitarra, entre los árboles cargados de hojas y las sombras llenas de astrós. Sin embargo, el soneto tiene un defecto capital que lo cruza de parte á parte como un enorme talón; y es que resulta casi hecho con abrir una granática por el capítulo del verbo, pues de las catorce consonantes de aquél, seis son pretéritos imperfectos de indicativo y los otros seis gerundios. Hombre, por Dios, eso no es *componer*, eso es conjugar. Como medio mnemotécnico para párvulos, puede pasar el soneto; pero el certamen de MADRID ALEGRE no era una oposición á escuelas ni un concurso para cubrir vacantes en las clases de pedagogía práctica.

Respecto al fondo del soneto, si es que lo tiene, no puede ser más soporífero. Supongan ustedes que es la descripción de un sueño... que hace dormir á cualquiera. Para hacer versos hay que *despalitarse* mucho. Sr. Cano, porque de otro modo se es *poeta á jierna suelta*, y para escribir no conviene usar las extremidades inferiores.

Pero detalleemos un poco.

Título del soneto:

PENSANDO EN ELLA

¿Caramba! ¿Sabe usted, Sr. Cano, que pensando en ella se le ocurren á usted *imágenes* muy picarecas y subidas de color? Todo el que lea el soneto dirá, como yo, que piensa usted cosas vrcdes.

Un sueño tuvo, aunque despierto estaba,

El to estaba final, más que otra cosa, parece un tiempo del verbo tostar, lo cual no tendría nada de extraño, porque la poesía arde en un candil.

que proflejo en mi alma la alegría,

Este verso es corto, á no ser que la primera a de *alma* sea aspirada como ciertas haches, lo que resultaría en este caso algo bochornoso para el autor, por el pronombre posesivo que tiene delante la citada palabra.

tanto por lo que el sueño me fingía,

bien por lo que desperté contrañalada.

Vamos, qué hacía usted á pelo y á pluma. Con un ojo miraba usted lo que le mentía el sueño, y con el otro veía usted lo que le mostraba la vigilia. (Esta vigilia no es la que se observa los viernes de Cañamora y algunos otros días del año. ¿Lo sabía usted? Antes de pasar á otro verso, le advertiré que ese modo de dormir, con un ojo abierto y otro cerrado, no tiene nada de poético; los guifios se dejan para otras ocasiones.

Reclinado á su labio me encontraba

y apoyada en mis brazos la tenía,

¿Conque reclinado á su labio? Enterado, *Ese la tenía* debe referirse á ella, sujeto que está cinco endecasílabos más arriba, porque de otro modo....

su cabeza tan cerca de la mía,

que sus cabellos, sin quera, besaba.

Según y conforme: podía estar cerca, de cara á usted, que es lo más natural, y no meterle á usted los rizos en la boca; ¿ó es que usted se refiere al *flequillo*?

Sus manos...

¿Las de quién? ¿Las de la cabeza? ¿O es que presentía que iba usted á salir con ellas ahí, presentándose al certamen?

Sus manos en las mías reteniendo

y su aliento perfumado aspirando.

Yo supongo que usted aspirará con la boca. ¿Cómo demonios podía usted besarle los cabellos y aspirar su aliento? Ah, vamos, ya caigo; es que ella se habría metido algún bucle *propio* entre los labios, y por eso de un tiro mataba usted dos pájaros. No soy, sin embargo, partidario de esos ósculos peludos, porque eso es traer el amor por los cabellos. en sus miradas el placer beléndolo

Pero, ¿en qué quedamos? Ya ni Dios sabe dónde tenía usted puestos los labios, porque usted beberá por ellos. En el pelo, en la boca, en los ojos, ¿ó es que son obichnos los labios de usted? Porque si es que iba usted besando sucesivamente todo eso, entonces habrá que leer el soneto con el sombrero puesto, pues eso, más que poesía, es *un gorro*.

Pase lo de

su pecho justo al mío palpitando

Pero ya sabe usted que el que palpita no es el pecho, sino el corazón. Y no diga que ha cometido un tropo, porque lo que usted ha cometido ahí es una tontería, y son cosas muy distintas el sentido figurado y el sentido común.

y sus labios los mios oprimentando,

Vamos, vamos, ahora es ella la que se anima. Gracias á que estamos en el penúltimo verso, porque se iba poniendo fea la cosa.

(*) Véase el núm. II.

un alma sola de las Jós formando.

Este final está bien medido y bien acentuado poéticamente; pero no le encuentro la valentía que usted exige para terminar un soneto, á no ser que usted diga que valor se necesita para acabar de leer el suyo. Y ya afortunadamente terminó el sueño, que más parece una pesadilla.

Dejaré para otro número el examen de las décimas, que *todavía* son pocas; pero debo advertir al Sr. Cano que si como el apellido tiene el pelo sentiría habérselo tomado.

¡Ah! me olvidaba decirle que no dé usted las gracias á los cuatro señores que han votado por su soneto, porque, ó son muy guasones, ó alteraron la ortografía de la *cétula* escribiendo: «Boto al Sr. Cano.»

Y no quiero molestar más á ustedes, señores Villegas y Fernández, esperando que contesten, como se merece, á ese aficionado que duerme y hace dormir al más insomne.

Su afectísimo compañero,

FERNANDO VALDIVIA.

MÁS SOBRE EL CERTAMEN (*)

Era... yo no sé cuando. El diós Apolo, de rabia y de coraje echando chispas, estrujaba furioso entre sus manos el número anterior de esta revista. «¡Jamás dije tal cosa! ¡Se me injuria! ¡Qué modo de mentir, señor!—decía.—Es falso, ¡vive Cristo!, que en la causa formada á más de cien *soneticidas* fallado haya cual dice en estos versos el señor de Villena... ¡Sí, mentira!

Al buen MADRID ALEGRE como á un chino engañado le han con tal noticia. No es verdad que absolviese á diez y nueve; es falso que mandara yo á la pira á ochenta y tres, y falso, también falso que arrojase á escobazos de la olímpica mansión á los restantes condenándoles á sufrir el desprecio mientras vivos. Nada de eso es verdad, señor Villena, que aquí no se cometen injusticias. Protesto veces mil de tal relato; protesto, sí, señor, con alma y vida.

Y no es que con el fallo esté conforme ginútil decirlo así de la imperita cisterna de electores... De tal árbol tampoco brota nunca la justicia. Pero de eso á dejar que con mi nombre cualquier vate se escude y jueze se erija... El juez sólo soy yo. Quien saber quiera la verdad lisa y llana, que me escriba. Tal dijo el diós Apolo, según carta del Parnaso ayer tarde recibida. Yo me lavo las manos. Una cosa he notado tan sólo... que la firma del autor del relato que, cual vemos, Apolo con furor desautoriza, se parece en un todo á la que llevan dos sonetos... *absueltos*... ¡Es la misma! ¿Será casualidad? ¿Será una errata? ¿Será, acaso, una broma de cajistas? ¿O será que D. J. M. Villena no tiene el pobrecito ya abuelita?

JULIO ROMERO GARMENDIA.



...Y vuelvo á participar á ustedes que tenemos á disposición de nuestros favorecedores colecciones de los trece números publicados de MADRID ALEGRE hasta fin de Diciembre último, y que se venden al precio de 250 ptas.

¡Si será bruto Juan Fraguas, que no sale cuando llueve por no mojar el paraguas!

Más novios te he conocido en un solo año, serrana, que variaciones de forma han llevado el *Sancho Panza*.

Decíamos ayer... que *Valencia Cómica* es un semanario festivo de superior calidad, y hoy nos afirmamos en ello y recomendamos la lectura de un anuncio que va en otro lugar de este número y que empieza así: *Valencia Cómica* y MADRID ALEGRE combinados, etc.

Por falta de espacio retiramos de este número los requiebros. En el número próximo se publicarán todos los recibidos y no publicados todavía.

TROVA

(A mi buen amigo F. Jiménez Moya.)

I

¡Siempre recuerdo de aquellas horas la pura y triste melancolía!... Yo era un niño... Las mil ilusiones que hoy hacen marchitas me han demostrado lúgubramente lo que es la vida...

II

De mi madre pasaron veloces las tiernas caricias... ¡Pobre mártiri! Quizás en el cielo al ver mi desgracia solloza y suspira; quizá soñó sus plagarías los ecos que encierran de mi arpa las cuerdas dormidas.

III

¡Ayl... Si es el mundo para el poeta senda de abrojos, verjel de espinas, ¡permíttele siquiera que lllore al son de la lira!

CARLOS MIRANDA.



Taris.—Tendré mucho gusto, si usted accede á ello, en publicar alguna composición suya, pero no en las condiciones que desea.

Alegrito.—¡Si usted supiera lo que siento tener que decirle que no puedo publicarla...!

O. Vano.—Madrid.—Si no fuese porque no tienen gracia, porque los versos están mal medidos y porque todos estamos ya hartos de imitaciones de Pérez Zúñiga, acaso me decidiera á publicar sus *moraletas*.

Petróleo.—Burgos.—Me voy á permitir darle dos consejos: que tenga usted cuidado con las cerillas y que no me envíe más versos, si son tan malos como los que tengo á la vista.

D. E. Z. S.—Madrid.—Y si yo le dijera que no es publicable, ¿usted qué diría?

El chico de las de Pérez.—Es un chico que escribe muy bien y á quien con gusto insertaré trabajos tan pronto como me envíe su firma, y de quien no puedo aceptar, por ahora, la modificación que cree puede hacerse en MADRID ALEGRE.

Ana Gra Mas.—¡Imitación á Pérez Zúñiga! ¡Vade retro!

D. A. M. B.—Madrid.—Pues... no me sirve ninguna.

D. C. R. C.—Es muy viejo el asunto y además está muy mal verificada. Conque ¿queda usted enterado?

(Se continuará.)

VALENCIA CÓMICA Y MADRID ALEGRE

COMBINADOS

En nuestro constante deseo de agradar á nuestros favorecedores, hemos hecho un contrato con el magnífico semanario festivo *Valencia Cómica*, que nos permite ofrecer al público la suscripción combinada de ambos por el precio fabulosamente barato de

3 pesetas trimestre en toda España.

Pedir más fuera gollería.

(*) Esta composición no se publicó en el número anterior por falta de espacio.

LA COMPAÑIA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

- Medalla de oro, por sus chocolates.
- Medalla de oro, por sus cafés.
- Medalla de oro, por sus tapiocas.

Depósito general: CALLE MAYOR, 18 y 20.

Sucursales: MONTEA, S.

MADRID

EL MANÁ Y LOS DOS CISNES

Para buenos chocolates, tés, cafés y toda clase de comestibles finos, la casa de

MERINO Y GALLO
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
11, INFANTAS, 11
Teléfono 1.019.

AL PIE DE LA CUNA

Y

LA PRIMERA DECLARACIÓN

Estos dos preciosos monólogos de nuestro colaborador D. José Roda, se venden á

25 céntimos de peseta cada uno en la Administración de este periódico.

ÁTOMOS

Poesías de D. Ricardo del R. Iglesias.

Se vende á una peseta. Los pedidos al Administrador de MADRID ALEGRE.

BASES DE LA CELEBRACIÓN DEL

PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA

1.ª La señora ó señorita que desee acudir al primer concurso español de belleza puede hacerlo sin molestia alguna enviando al Director de MADRID ALEGRE un reciente retrato suyo en busto de las dimensiones de tarjeta americana.

2.ª Todos retratos se reproducirán en las columnas de MADRID ALEGRE por los procedimientos más perfectos conocidos, guardando para su publicación un riguroso turno.

3.ª Estos retratos, al publicarlos, se señalarán con un número de orden y se pondrá al pie el nombre de la interesada, si ésta lo deseara así.

4.ª Una vez que se haya terminado la publicación de retratos, se procederá á la concesión de premios, la cual se hará por todos los que sean nuestros suscriptores en aquella fecha, á quienes facilitaremos á su tiempo papeletas para la votación. Del resultado de ésta se levantará acta notarial, que se hará pública en el primer número de MADRID ALEGRE que se publique después de la elección.

5.ª Se concederán 30 premios, que serán adjudicados con sujeción á la cantidad de votos que obtengan cada una de las señoras ó señoritas elegidas por nuestros suscriptores. Los premios son los siguientes:

UN PREMIO DE HONOR

que se adjudicará á la señora ó señorita que alcance mayor número de votos, y consistirá en un *album lujosamente encuadrado*, conteniendo las firmas de todos los votantes, acompañado de una *medalla de oro*. Además se la nombrará Directora honoraria de MADRID ALEGRE, y figurará su retrato á la cabeza del mismo mientras ésta exista.

Cinco primeros premios

que consistirán en

MEDALLAS DE ORO

Diez segundos premios

que serán

MEDALLAS DE PLATA

Diez terceros premios

ó

DIPLOMAS DE HONOR

Todos estos premios dan derecho, además, á la suscripción gratuita y perpetua de MADRID ALEGRE.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRANSATLANTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos de Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 1 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ho-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 11 de Enero de 1889, y de Manila cada 4 sábados, á partir del 5 de Enero de 1889.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre de 1889.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dákar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encomendará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: señores Ángel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.